

La cotidianidad interrumpida

La edición de testimonios de los bombardeos a la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955

Enzo Constantino
Anabella Markov
Marisol Fernández
Malena Velarde

Integrantes del Programa Memorias Recientes de la Facultad de Filosofía y Letras

Memorias Recientes es un programa de extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que propone un formato participativo para el abordaje de la memoria del pasado reciente en la Argentina a partir de talleres y seminarios de edición testimonial. Este programa es el resultado de una iniciativa llevada a cabo por estudiantes de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires desde 2014 y facilitada por el programa de reconocimiento institucional de esta universidad que habilitaba la postulación de estudiantes para dirigir proyectos de investigación.

Desde 2014, Memorias Recientes realiza entrevistas dirigidas a personas adultas mayores con el objetivo de obtener testimonios que luego puedan ser editados por los mismos entrevistados y publicados en el sitio web del proyecto¹. En 2015, se firmó un convenio con “Abuelas Relatoras para la Identidad, la Memoria y la Inclusión Social” (PAMI y Asociación Abuelas de Plaza de Mayo —en adelante, Abuelas Relatoras—) para la realización de entrevistas grupales a participantes de los grupos “Juventud del corazón” (Chilavert, Buenos Aires), “Llamarada” (Boedo, CABA) y “Contá conmigo” (Vicente López, Buenos Aires), que realizan actividades vinculadas a la construcción colectiva de la memoria dentro del programa. La articulación con Abuelas Relatoras permitió no solo llevar adelante las entrevistas grupales y los posteriores talleres de edición, sino que también fortaleció la iniciativa de Memorias Recientes en la medida en que conformó el marco para un diálogo intergeneracional sobre los acontecimientos del pasado reciente.

De esta manera, la configuración del formato participativo para la recopilación, edición y publicación de los testimonios tiene por objetivo ofrecer

1. memoriasrecientes.com.ar

un espacio de interacción entre estudiantes y graduados universitarios, integrantes del programa Abuelas Relatoras y actores que se suman en la tarea de coproducir conocimiento relevante que pueda ser integrado a las acciones colectivas de recuperación de la memoria del pasado reciente. Así, los textos publicados en el sitio web del proyecto son el resultado de procesos de negociación entre la universidad y la comunidad en torno a la legitimidad de los saberes construidos a partir de la edición testimonial.

La participación sostenida de personas adultas mayores en los talleres realizados desde 2014 y el diálogo con la coordinación del programa Abuelas Relatoras dio como resultado la conformación de una red de trabajo que enmarca la actual composición del equipo, integrado por estudiantes y graduados de las carreras de Letras y Artes. De esta manera, quienes participaron de talleres y seminarios en años anteriores hoy cumplen un rol activo en la organización y facilitación de las actividades. Esta característica de la red de actores interesados en la edición testimonial ha sido fundamental en el sostenimiento del programa de extensión ante la imposibilidad de acceder al edificio de la universidad en el contexto de pandemia por el COVID-19, que puso en suspenso la realización del seminario programado para este año. Sin embargo, la motivación de los participantes para continuar con las actividades promovió espacios de encuentro a través de videollamadas, la realización de una entrevista a Miguel Colombo, director del documental *Proyecto 55* y la publicación de este *dossier*, en donde participantes de talleres y seminarios presentan sus artículos.

“Memorias, escritura y testimonio”, un seminario que construye sentidos sobre el pasado reciente

Desde 2016, Memorias Recientes participa de la programación de seminarios UPAMI. Esta modalidad de seminarios está orientada a personas adultas mayores y es fruto de la articulación entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en adelante, FFyL-UBA) y el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (más conocido como PAMI). Entre 2016 y 2018, las tareas estuvieron orientadas a la edición de testimonios a partir de entrevistas grupales. Esta experiencia de trabajo sostenido permitió pensar acerca de las múltiples expectativas en relación con el género testimonial que surgían en quienes participaban de los seminarios. Por un lado, se vislumbraba una expectativa de denuncia

de los acontecimientos históricos abordados, que no impactara solo en el registro del pasado, sino también y, sobre todo, que buscaba operar sobre los sentidos que circulan en el presente y en el futuro. Al mismo tiempo, era posible observar una expectativa de trabajo con la propia memoria, en el sentido de preservación y circulación de experiencias vividas y conocidas. Por último, se podía identificar también una intención de poner en escena dichas experiencias en el ámbito universitario y en un espacio colectivo.

Para la séptima edición del seminario, en el segundo cuatrimestre de 2019, se focalizó en el trabajo de corrección y organización de los materiales disponibles para la edición de un libro con testimonios de los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955. Se trató de una experiencia novedosa para las actividades del programa, dado que miembros del equipo y participantes del seminario conformaron una comunidad editora que se encargó de seleccionar testimonios, corregirlos y producir nuevos textos que los analizan críticamente y dejan registro sobre la actividad de producción de conocimiento realizada. Esta tarea, a su vez, estuvo cargada de potencialidades y tensiones que se pueden explicar, en parte, teniendo en cuenta las expectativas mencionadas previamente. La voluntad de preservar recuerdos individuales que forman parte del ámbito privado e íntimo se ve tensionada fuertemente a la hora de realizar una edición colectiva.

¿En qué medida se puede editar un texto que busca preservar una experiencia de vida y al mismo tiempo ser una fuente de denuncia? Este fue uno de los interrogantes fundamentales que recorrieron el proceso de trabajo. Además, esta situación se potencia en el vínculo intergeneracional que se construye en un espacio de estas características; un vínculo en el que personas de distintas generaciones, que a su vez ocupan distintos roles dentro del seminario, ponen en juego sus experiencias de vida, sus saberes y sus opiniones alrededor de un acontecimiento y de un modo particular de trabajar con los textos. Sin embargo, lejos de ser interrogantes y tensiones que obstaculizaron la actividad, estos se convirtieron en insumos que dieron lugar a nuevos cuestionamientos y reflexiones acerca de las tareas realizadas. Por un lado, se puede observar que la característica intergeneracional del grupo también se pone fuertemente en juego en el sentido de la apropiación del espacio de producción de conocimiento. El involucramiento por parte de las personas que componen esta comunidad de editores puede originarse en la habilitación de un espacio horizontal en el que toda palabra cuenta para la producción de un saber: tanto el equipo de jóvenes graduados y estudiantes que forman parte de Memorias Recientes como las personas

adultas mayores que participan de la propuesta encuentran en esta comunidad editora un espacio de validación de los saberes y del trabajo que es novedosa para el ámbito universitario. Por otra parte, la cuestión intergeneracional permite equilibrar las asimetrías que pueden surgir a partir de realizar esta propuesta dentro de la universidad. Puntualmente, no se trata de una compensación en la que un grupo aporta la experiencia de vida y otro grupo aporta el saber legitimado. Se trata, en cambio, de la construcción de un espacio horizontal que, sin perder de vista la coordinación por parte del equipo de trabajo, habilita la posibilidad de construcción colectiva.

A su vez, reconocer la importancia de las tareas de coordinación del grupo de trabajo nos permite ver la construcción de un vínculo pedagógico a través del cual en algunas ocasiones se busca transmitir saberes puntuales relacionados con algunas disciplinas y, en otras, habilitar espacios dialógicos para el análisis y la producción de textos. La caracterización de este vínculo en términos pedagógicos, lejos de mostrar una definición fija de roles para la conformación de la comunidad editora, intenta mostrar su dinamismo.

Editar para conocer

La recolección de la mayoría de los testimonios sobre este acontecimiento tuvo lugar a partir de entrevistas grupales tanto en los espacios de encuentro de Abuelas Relatoras como en los seminarios dictados en la Facultad de Filosofía y Letras. La decisión de realizar entrevistas grupales estuvo fundamentada en la motivación de hacer explícito para los entrevistados el carácter social de las experiencias vividas en torno a este acontecimiento. La entrevista grupal permite a los participantes construir su narración a partir de un receptor identificable que, con sus palabras, gestos, silencios y miradas también interviene en esta reconstrucción.

Las entrevistas grupales se inician a partir de la pregunta "¿qué estabas haciendo el 16 de junio de 1955?". El carácter general de esta interrogación tiene por objetivo ampliar la diversidad de las respuestas. Las repreguntas que se realizan a continuación, por otro lado, apuntan a sostener la narrativa del entrevistado y, en muchos casos, a acentuar el interés por experiencias vividas en el orden privado. Frente a la invitación para participar de la entrevista grupal, en algunas ocasiones, los entrevistados manifiestan no contar con experiencias que ellos perciben como relevantes para ser contadas en un contexto universitario. Así, la presencia de otros que también

narran sobre su cotidianidad durante este acontecimiento y escuchan con atención permite constatar este interés de modo inmediato.

La edición de estos testimonios, transcritos de modo literal por el equipo de Memorias Recientes, se presenta entonces como una segunda instancia participativa en la que quienes dieron testimonio en la entrevista ahora realizan una nueva actividad: editar estos textos para que puedan ser publicados. En este sentido, la edición textual aprovecha una de las propiedades del testimonio: su carácter inacabado. El testimonio se presenta como un material que es resignificado en función de su escucha o lectura. Durante la realización de esta actividad, el equipo de Memorias Recientes orienta a los participantes en la tarea de seleccionar y recortar el testimonio así como también en otras vinculadas a la corrección textual. Días antes de comenzar esta tarea se invita a los participantes a leer los testimonios que se encuentran ya publicados en el sitio web del programa y se resalta que la edición se realizará sobre el conjunto de testimonios obtenidos en la entrevista. Para esto, se busca consensuar acuerdos que puedan ser aplicados a todos los testimonios. Por último, se indica que la edición se realizará de manera cruzada; cada participante tomará el testimonio de otro. Así, se intenta poner en primer plano el trabajo textual sobre testimonios orales y evitar que los testimonios se consoliden como textos autobiográficos.

La edición textual, en tanto propuesta pedagógica, les permite a los participantes visualizar el carácter inestable del texto como soporte de narrativas de la memoria social y, a su vez, exhibe dos propiedades del testimonio. En primer lugar, muestra su carácter anacrónico. En tanto ejercicio de lectura, la edición textual comienza por la distinción entre las referencias que corresponden al momento actual y aquellas que corresponden al momento pasado. Como ejercicio de escritura, la edición textual aprovecha estas referencias para la construcción de una voz narrativa que en el texto articule los hechos contados y favorezca que se configuren como experiencia memorable.

En segundo lugar, la edición textual permite observar el testimonio como un lugar que alberga diferentes voces: quien testimonia no solo habla por sí mismo, sino también por aquellos que no pueden hacerlo. Como señala Beverley, el yo testimonial se configura como un yo colectivo en la medida en que en la narración de su experiencia “se mezclan las voces de otros” (2012: 109). Así, el trabajo de edición, al dejar marcas tangibles sobre un objeto que durante el proceso ocupa, metafóricamente, el lugar de la memoria del otro, despierta la reflexión sobre las intervenciones que tienen lugar en

la transmisión de las experiencias vividas. Finalmente, esta tarea habilita un espacio de interrogación sobre la dimensión subjetiva del testimonio en la medida en que los editores se preguntan sobre la relación entre lo social, por un lado, y lo público y lo privado, por el otro.

En este sentido, observamos que la edición de testimonios propone un método que puede ser transferible a otras experiencias de trabajo sobre acontecimientos del pasado reciente. Cabe preguntarse ahora qué tipo de conocimiento se produce en relación al hecho histórico a partir de esta tarea. Desde la década del 80 y el auge de los estudios de la memoria, esta dejó de ser considerada una fuente poco confiable para la reconstrucción histórica. Así, la fundación en 1989 de la revista *History and Memory* por Friedländer y Diner es un hito en el acercamiento entre la historia memoria y la memoria, cuya valoración permitió saldar la brecha entre la narración abstracta académica y la experiencia fragmentaria y dolorosa (Assmann, 2006: 263).

La amplitud de la pregunta “¿qué estabas haciendo el 16 de junio de 1955?”, dirigida tanto a víctimas directas como indirectas del acontecimiento, tiene por objetivo intentar acercarse, por un lado, hacia las múltiples vivencias del hecho en otros espacios como el doméstico o el laboral. Por el otro, intenta poner el foco en cómo el sujeto configura esta vivencia discursivamente. De esta manera, el conocimiento que se produce durante el trabajo de edición está en relación no solo a qué y cómo se vivieron los bombardeos de 1955, sino a qué puede ser enunciable sobre este hecho desde el presente.

La construcción del mosaico

Cuando hablamos de testimonios y memoria, parece esencial hacernos por lo menos dos preguntas: qué es memoria y para quién. Lejos de ser un concepto unívoco y libre de conflictos, hablar de memoria abre un espectro de posibilidades y una multiplicidad de concepciones en las que debemos, como mínimo, detenernos. Resulta tentador pensar el concepto de memoria como algo que permite enunciar y mostrar una totalidad o de captar y reproducir un sentido único. En su lugar, parece más enriquecedor tomar una postura crítica y renunciar a la idea de la memoria como una y total y entenderla en su fragmentariedad y multiplicidad. El testimonio, como el acto de narrar la memoria, también parecería implicar una selección, un recorte, un reordenamiento. El proceso se complejiza aún más si tenemos en

cuenta los contextos de enunciación en los que se testimonia, es decir, de qué manera cada contexto habilita o prohíbe aquello que puede enunciarse y cómo esto cambia a lo largo de los años. Estas mediaciones vuelven a todo relato complejo, subjetivo, e incompleto. Narrar la totalidad parecería una imposibilidad.

Sin embargo, esta fragmentariedad, lejos de ser un obstáculo, en realidad nos ofrece una herramienta para pensar la construcción de la memoria como un acto colectivo y transformador: lo no dicho permite que ese relato siga abriéndose y resignificándose, que siga buscando completarse con otras voces que enuncian lo antes silenciado, lo no recordado, lo no vivido. Es por eso que la memoria puede ser vista como un relato siempre en construcción, abierto y colectivo.

Una imagen que puede ayudarnos a configurar esta idea es la del mosaico. Este nos remite necesariamente a la construcción de un todo a través de fragmentos que encajan unos con otros para formar algo más que simplemente la suma de sus partes. Entre los fragmentos que conforman el mosaico, siempre quedan espacios vacíos, zonas en blanco, hiatos, que pueden pensarse como aquello que evidencia su carácter incompleto y por eso mismo la potencialidad de un relato abierto que va llenándose con otras voces y con otras memorias a lo largo de la historia. Si el signo, la palabra, es la arena de la lucha de clases (Voloshinov, 2018), la memoria y esos espacios implicados en ella, también parecen serlo. En el artículo "Silencio, olvido y después: vacilaciones en torno a la conceptualización de los bombardeos a la Plaza de Mayo", Mariana Álvarez Broz y Sebastián Settanni hablan de una (re)visibilización y (re)conceptualización de la memoria y el archivo que se dieron sobre todo en los primeros años del siglo XXI en un contexto de reapertura y revisión histórica del bombardeo a la Plaza de Mayo. En este artículo, se habla del trabajo de reconstrucción de la memoria no como "la producción de un relato lineal, coherente y acabado" sino, por el contrario, como un "producto de momentos de vacilación, de discursos fragmentados de múltiples orígenes y tendencias" (2016: 159). En contraposición a la pretensión de totalidad, el mosaico irrumpe como la imagen representativa de esa fragmentariedad que muestra las contradicciones, los juegos de sentido, las tensiones, un relato que nunca termina de contarse totalmente y que desde ese lugar muestra su potencialidad como construcción colectiva y polifónica.

En este sentido, la pregunta por la historia parece central, es decir, desde qué puntos de vista se ha contado aquel junio de 1955, qué ha trascendido

y encontrado un lugar en los libros de historia y qué relevancia podría tener en nuestro contexto actual el acto de testimoniar. El archivo que podemos consultar sobre el bombardeo de Plaza de Mayo muestra en general las mismas imágenes; lo sorpresivo y violento del ataque hace que el material sea escaso aunque siempre se puede visitar y resignificar en los diferentes contextos de enunciación (el documental *Proyecto 55* de Miguel Colombo es un ejemplo de esto). Es por esto que tenemos acceso al archivo audiovisual, limitado, de las imágenes de la Plaza, de los escombros, de qué ocurría en los alrededores, incluso sobre los momentos previos y posteriores al hecho. Sin embargo, la pregunta por cómo se han vivido algunos hechos históricos en la intimidad, en la cotidianidad, parece limitarse a ser respondida en ámbitos que no alcanzan a la esfera pública. En la experiencia de nuestros seminarios de Memorias Recientes el debate se repite y la cuestión central parece ser si un testimonio que narra la cotidianidad interrumpida puede dar cuenta de la magnitud de un hecho histórico, si se puede construir conocimiento en la respuesta aparentemente superficial o meramente anecdótica a la pregunta: “¿Qué estabas haciendo el 16 de junio de 1955?”.

Desde Memorias Recientes, se formula la pregunta respecto a qué ocurría en los ámbitos privados durante el bombardeo. A través de posibles respuestas, buscamos construir conocimiento significativo y llenar aquellos puntos ciegos, esos vacíos que a veces deja la historia sobre la infancia, el hogar y el ámbito privado. Lejos de transmitir una historia particular de un sujeto específico, las experiencias narradas parecen presentar un nosotros inclusivo y un nuevo punto de vista hasta ahora marginado. Es desde allí que estos relatos aportan una manera innovadora de contar los hechos, de llenar los vacíos con esas voces silenciadas generando un material transformador que permite cuestionarse sobre nuestra propia historia y reflexionar en torno a qué voces han sido escuchadas, qué es lo que cuentan y qué memoria han construido. Si el “afuera”, la calle y la Plaza, es aquello usualmente conocido y abordado, entonces ¿qué pasaba “adentro”? Esta pregunta remite a dos ejes que se entrecruzan en el territorio del testimonio: el tiempo y el espacio.

Elizabeth Jelin en “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes” propone que los testimonios, como registro de la rememoración y la inclusión del pasado en la subjetividad del presente, contienen una multiplicidad de temporalidades involucradas. Para la autora hay un primer hecho “fáctico” (el momento histórico en que ocurrieron los hechos) sucedido por diferentes niveles o capas de memoria

o subjetividad, y es en la superposición de las mismas donde se pone de manifiesto la multiplicidad de temporalidades: el tiempo biográfico de lo que se relata; el tiempo histórico en que ocurrieron esos hechos; y el tiempo histórico-cultural del testimonio. El siguiente es un fragmento de testimonio brindado por Cristina durante uno de los seminarios:

No tengo un recuerdo vívido. Yo iba a cumplir cuatro años; tenía tres y un poquito. Vivíamos en José Mármol. No recuerdo mucho; lo que recuerdo es por referencia de mi mamá, que me decía que me abrazaba y que me llevaba de la cocina a la vereda a ver si venía mi papá. No llegaba... No llegaba. Según ella, llegó a las 7 de la tarde. Tenía una angustia tremenda porque no llegaba (...). Después de un tiempo me llevaron a la Plaza de Mayo para ver cómo había quedado todo. (...) Yo me acuerdo de que era chiquita. Habré ido como dos años después, porque tengo una sensación de tocar los agujeritos hasta donde yo llegaba.

A través de esta narración, podemos distinguir diferentes capas temporales: una subyacente que es el hecho fáctico-histórico (el bombardeo); otra que refiere lo que sucedía en la experiencia de Cristina; y, por último, una posterior (“después de un tiempo...”) que refiere a otro acercamiento a la situación histórica.

Sin embargo, el mismo testimonio también permite reconocer espacios de acción diferentes: uno, vinculado a la interioridad del hogar durante el suceso, y otro que es la cercanía a la Plaza pero en un tiempo diferente al hecho. Para Leonor Arfuch, “el ‘espacio biográfico’ altera decisivamente (...) las esferas clásicas de lo público y lo privado para delinear una nueva ‘intimidad pública’”. Como si, de alguna manera, aquello que sucede en el ámbito de la intimidad se mezclara con el espacio público, dando lugar a una ampliación de la memoria de un hecho en particular. Además, Arfuch propone que el “registro de la voz —la primera persona, el testimonio— en tanto expresión altamente valorada de la experiencia, tanto individual como colectiva” resulta imprescindible en relación con la dimensión socio-histórica de nuestro presente (2014: 70).

Para Jelin, “las narrativas alternativas se refugian en el mundo de las ‘memorias privadas’, a veces silenciadas aun en el ámbito de la intimidad (por vergüenza o por debilidad)” (2014: 41). Aquí podríamos pensar que no es por “vergüenza o debilidad” que las historias y recuerdos personales sobre los bombardeos de 1955 no salieron a la luz sino que, muchas veces, los

La cotidianidad interrumpida

mismos participantes de los seminarios han considerado sus testimonios poco relevantes, al estar vinculados con su intimidad y no directamente con el hecho a comentar. Sin embargo, creemos que el valor de este tipo de testimonios, donde lo íntimo es primordial, permite incorporar una nueva mirada: se habilitan y visibilizan los espacios privados, la intimidad, la vida cotidiana que se ve alterada. El flujo de la cotidianidad del hogar de Cristina se vio suspendida cuando su padre “no llegaba... No llegaba”. Y es que los bombardeos no solo afectaron a los cientos de personas que vivían su propia cotidianidad en el espacio público, sino que puertas adentro, varias familias experimentaban las consecuencias de este acontecimiento. En los siguientes fragmentos de testimonios podemos ver estos espacios de interioridad de un hecho que parecía ajeno por su ubicación:

Era chica, iba a la escuela primaria y lo único que me acuerdo es que nos fuimos todos a la terraza. Mis primas, mi mamá, mi papá. Todos a la terraza.

En mi casa se escuchaba Radio Colonia, era la única que informaba sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo. (...) La escuela nos mandó a casa, y no volvimos a tener clases. Esto es todo el recuerdo que tengo yo (...).

El siguiente testimonio, relata una consecuencia casi inmediata del bombardeo, que afectó la vida y dinámica familiar:

Comencé a observar que en mi casa todo estaba desordenado; nada en su lugar; se hablaba en voz baja (...) Mis padres dudaban hasta que un día dijeron: Vamos, vamos. Nos vamos a la casa del tío... (...) Escuchaban un ruido que no se sabía de dónde venía y se asustaban. Nosotros también. Justo cuando nos estábamos yendo apareció un militante peronista. A pesar del miedo y los apuros, ellos se detuvieron y le preguntaron con ansiosa curiosidad; querían saber el por qué de ese bombardeo que había matado a muchas personas en el centro. Él contestó que justo ese día, 16 de junio, se había producido un bombardeo en la Plaza de Mayo en contra del presidente de la Nación, el general Perón. (...) Terminamos de oír esto y partimos. Llegamos al lugar donde vivían mis tíos, que era campo. (...) Hablando con mis padres, mi tío les decía que no tenían que volver a la capital; vivir cerca de la Plaza de Mayo era un peligro para todos los chicos porque ahí se concentraban los peronistas y los antiperonistas.

La cotidianidad interrumpida como categoría de análisis propone revisar la multiplicidad de sentidos que se ven invisibilizados al concentrar los testimonios en torno al “afuera”, es decir, estrictamente al hecho de la Plaza de Mayo. En la disputa por el lugar de la memoria, la respuesta es una construcción colectiva que permite ampliar las temporalidades y espacialidades, y que habilita todas las particularidades presentes en los testimonios.

La multiplicidad de vivencias y experiencias sobre un mismo hecho se vinculan con la construcción de una metodología de trabajo de Memorias Recientes (que incluye el diálogo intergeneracional), donde cada testimonio, cada mirada individual, cada recorte experiencial es la pieza que configura el mosaico; es el material para la construcción de una memoria colectiva. La misma se realiza de manera colaborativa, desde diferentes voces y particularidades, hacia un conocimiento general y ampliado sobre un hecho, donde el trabajo de la edición textual es parte configurativa de la experiencia memorable. En Memorias Recientes, todos sus participantes intervienen activamente, por lo que contribuyen en el espacio y se apropian de él. De esta forma, así como cada testimonio, es decir, cada fragmento de cotidianidad aporta a una memoria social, cada participante construye colectivamente el programa.

Bibliografía

- Álvarez Bros, M. y Settanni, S. (2016). “Silencio, olvido y después: vacilaciones en torno a la conceptualización de los bombardeos a la Plaza de Mayo”. En Besse, J. y Rodríguez, M. G. (eds.). *16 de junio de 1955. Bombardeo y Masacre. Imágenes, memorias, silencios*, pp. 155-165. Buenos Aires, Biblos.
- Arfuch, L. (2014). “(Auto)biografía, memoria e historia”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Nº 1: 68-81, marzo.
- Assmann, A. (2006). “History, Memory, and the Genre of Testimony”. *Poetics Today* 27:2. Summer 20.
- Beverly, J. (2012). “Subalternidad y testimonio. En diálogo con *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia de Elizabeth Burgos* (con Rigoberta Menchú)”. *Revista Nueva Sociedad*, Nº 238: 102-113.
- Jelin, E. (2014). “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, Nº 1: 140-163, marzo.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- Memorias Recientes. (2018). “Entre bombas y cositas” por Hilda. Buenos Aires. Seminario “Memoria histórica y tercera edad”, junio. Disponible en: <http://memoriasrecientes.com.ar>
- Memorias Recientes. (2018). “Los aviones sobrevolaban Buenos Aires” por Aída. Buenos Aires. Seminario “Memoria histórica y tercera edad”, junio. Disponible en: <http://memoriasrecientes.com.ar>

La cotidianidad interrumpida

Memorias Recientes. (2018). "Miedos y confusiones" por Rosario. Seminario "Memoria histórica y tercera edad", junio. Disponible en: <http://memoriasrecientes.com.ar>

Memorias Recientes. (2018). "Angustia, vergüenza, tristeza" por Cristina. Buenos Aires. Seminario "Memoria histórica y tercera edad", junio. Disponible en: <http://memoriasrecientes.com.ar>

Voloshinov, V. (2018). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Godot.